

COLISEO OLYMPIA.-Añoche obtuvieron un éxito resonante los Grupos Regionales y hoy domingo se despiden de Granada los Grupos Regionales con tres secciones, á las 6 de la tarde, 9'15 y 11 de la noche.

LA FLORIDA

Realiza, como fin de temporada, á precios baratísimos todas sus existencias de abanicos, quitasoles y bastones. SALDA 500 docenas jabón hiel de vaca ESPECIAL "LA FLORIDA", de Ptas. 2'50 á Ptas. 1'75 la caja.

DENTADURAS
Edición de la mañana. -Añoche de la tarde, 14-18

ESCUELAS Y CUARTELES

Se viene diciendo, que se llevan la fuerza de caballería que hay en Granada, que será sustituido el regimiento infantería de Córdoba por otro, que la artillería está mal instalada, á pesar de los sacrificios que se ha impuesto la Municipalidad, ejecutando las obras de reforma que se le han pedido.

El problema de alojamiento de tropas es antiguo, no solo aquí, sino en muchas ciudades españolas, habiendo preocupado bastante á la colectividad municipal, á las autoridades y á la opinión, sin que se haya conseguido resolverlo, no obstante la buena voluntad que en él se ha puesto, más que en las ciudades donde se han construido cuarteles con fondos del presupuesto del Ministerio de la Guerra; porque generalmente las haciendas locales no permiten tan considerables dispendios.

Comprendiéndolo así y en virtud de las insistentes gestiones que se han llevado á cabo cerca del Poder ejecutivo se recibieron repetidas promesas de que sería atendida la necesidad de cuarteles en Granada, y aunque recientemente se llegó á creer que iban ya á construirse, y hasta se dijo que había sido magnífico, cayó en el olvido todo esto, y en la presente hora nadie se ocupa ni habla del asunto que tanto nos interesa, pues la mayor guarnición da mayor importancia á una ciudad, y sería deplorable que después de haber perdido la histórica Cavallería general, se amiseraran más todavía las contingentes mercaderías de Granada.

Para nosotros, tiene un interés superior la escasez de escuelas. En el actual presupuesto se ha consignado una importante cantidad para esta clase de construcciones, y numerosos representantes del país han obtenido del Gobierno que se conceda á sus respectivos distritos recursos para construir grupos escolares, independientemente de las subvenciones que se otorgan á las Municipalidades para ayudarlas en los gastos de tales obras.

Solamente al Ayuntamiento de Madrid se le ha concedido un millón de pesetas, y disponese dicha Corporación á gastar de un erario otro millón ó lo que haga falta, á fin de dotar á la coronada villa de grupos escolares que reúnan todas las condiciones modernas higiénicas y pedagógicas.

Conviendría que Granada ejercitase en este respecto el derecho de petición, de un modo enérgico y firme.

Mal que bien, la cuestión de cuarteles se va solucionando en España, porque el primero que tiene el cuidado y dispone de medios abundantes, es el Poder público. Pero la cuestión de escuelas sigue en un abandono vergonzoso, dando lugar á que el publicista don Santiago Valentín Camp, especializado en ciencias morales y políticas, signifique en un notable artículo que ha visto la luz en *La Publicidad* de Barcelona, que la estadística oficial atestigua que en España existe un porcentaje de analfabetos realmente enorme en las naciones civilizadas, y demuestra luego con datos irrefutables, que en algunas comarcas del Mediodía, de Levante y de Extremadura, excede del 60 por 100 el contingente de iletrados.

Esta situación, no solo debe preocuparnos, sino obligarnos á emplearnos para buscar el remedio,

Francia y España contra el peligro alemán

El periódico "Journal des Chambres de Commerce" publica un extenso artículo del diputado por los Pirineos Orientales, Sr. Emmanuel Brousse, sobre las relaciones franco-españolas.

Recuerda que el periódico demostró muchas veces la intensidad de la propaganda pro alemana en España, invadida por los productos manufacturados alemanes con la intención de las capitales alemanas en las principales negociaciones españolas.

El Sr. Brousse expresa su satisfacción al poder constatar que la gran Prensa parisina tiene conciencia del peligro.

El Sr. Brousse cita á continuación un significativo artículo publicado en el "Homme Libre", manifestando la esperanza de un nuevo acuerdo económico franco-español que contrabalanceará en parte los males que la guerra ha ocasionado, y haciendo resaltar que mientras la Alemania oficial se empobrece voluntariamente, la Alemania industrial y comercial, para no pagar, ha convertido sus mercados en pesetas.

El Sr. Brousse declara que la Alemania que perdió sus posesiones de Ultramar, se imagina que España será una presa fácil, de la que quiera ser una inmensa colonia en la que reinaria incontestablemente. Así, desde España podría amenazar á Francia y á la África del Norte.

Demuestra á continuación varios artículos de periódicos que aparecen en España, por instigación de Alemania, en los que se alaban los medios y la baratura de los productos alemanes.

Francia dice—ha comerebado con tristeza el cambio respecto á ella que se ha producido en periódicos españoles hasta ahora francófilos.

Los ingenieros y los empleados alemanes se infiltran en las Empresas españolas, mientras que los capitales alemanes se introducen en su más considerable en Sociedades españolas.

Sea labor se extienda y continúe desarrollándose, á pesar de la sobreabundancia sobre los productos de la moneda depreciada, y á pesar de las cruces pérdidas que ha sufrido la economía española con la compra de mercancías.

Francia—añade—debe parar sin relajar sus peligros desde el punto de vista comercial y desde el punto de vista del porvenir de las colonias africanas, primordialmente necesarias para Francia, y muy especialmente para el reclutamiento de las efectivas, que puedan compensar eventualmente la inferioridad de la población metropolitana.

El Sr. Brousse demuestra que una alianza con España garantizaría el transporte rápido de los contingentes africanos.

Prevé luego la posibilidad de la creación de un túnel bajo el Estrecho de Gibraltar y en defecto de las facilidades de transporte eran las sobre un punto cualquiera de la costa española.

Prevé, asimismo, las bases incomparables que constituirían las islas Baleares para los buques y los aviones.

La campaña de Prensa que puede emprender Alemania para conducir á España á secundar eventualmente una acción contra Francia, lleve al Sr. Brousse á preguntarse si no tendría éxito esta vez á la vez en Cete y en Cataluña, que envió trece mil combatientes á las filas francesas, y si la propaganda alemana trabaja más particularmente porque esa región es la más poblada de España.

Termina el Sr. Brousse diciendo que se presenta la cuestión de que, ó bien Francia ó bien España, está de acuerdo, ó bien parecerá ambas sumergidas por el torrente germanico al tornarse España en una colonia alemana, por lo que Francia correrá graves peligros.

Para conjurar ese peligro no vale más que una salida, y es una alianza inmediata entre Francia y España.

La hora militar

El coronel Saint-Galon acababa de desayunar. Su ordenanza le entregó un telegrama. El coronel leyó:

—Con motivo de las grandes maniobras próximas, irá el sábado, á las tres á pasar revista á su guarnición.—Lequey de Chene, general de brigada.

—Inmediatamente, el coronel Saint-Galon mandó llamar á los cuatro comandantes. —Amigos míos—les dijo—, en este momento acabo de recibir un despacho del señor Lequey de Chene. Vendrá á pasar revista á la guarnición el sábado... el sábado próximo... ¿no?

El coronel vaciló un momento. «Estoy en excelentes relaciones con el general—pensó—. Anteriormente acepté un magnífico bosquejo de Horacio Vernet, que le ofrecí para su colección. Es evidente que si él quiere mañana mismo puedo ser promovido á general. Importa, pues, que la revista del sábado no consista crítica alguna... ¡Y ya conozco a estos pelmas, val! Como siempre, son capaces de no estar listos á la hora...»

Si decía á ustedes que el señor Lequey de Chene vendrá el sábado... el sábado, ¿no? mediodía. Es preciso, pues, que a esta hora los cuatro batallones estén reunidos en el patio del cuartel.

Los cuatro comandantes regresaron a sus domicilios. Cada uno de ellos envió á llamar en seguida á los cuatro capitanes de su batallón.

—Queridos amigos—declaró cada uno de los comandantes á los cuatro capitanes colocados bajo sus órdenes—, acabo de ver al coronel. El general de brigada vendrá á pasar revista á la guarnición el sábado... el sábado próximo... ¿no?

Cada uno de los comandantes dudó un momento. «Me encuentro en excelentes relaciones con el coronel. La semana pasada acepté una hermosa pieza de caza que le ofrecí. Es evidente que si él quiere puedo ser promovido mañana á coronel. Es preciso que le ofrezca una revista impecable. Pero ¡ay! conozco a estos pelmas. Como de ordinario, son capaces de...»

—Como decía á ustedes—continuó cada uno de los comandantes—, el general vendrá el sábado... ¿no? las ocho de la mañana. Es preciso que a esta hora sus cuatro compañías estén reunidas en el patio del cuartel.

Los diez y seis capitanes se retiraron apresuradamente a sus domicilios, y cada uno de ellos hizo llamar en seguida á los ocho tenientes de su compañía.

—Señores—dijo cada uno de los capitanes á los ocho tenientes puestos bajo sus órdenes—, acabo de ver al comandante. El general de brigada viene á pasar revista á la guarnición el sábado... ¿no? las diez de la mañana. Es preciso que a esta hora sus cuatro compañías estén reunidas en el patio del cuartel.

Cada uno de los diez y seis capitanes dudó tres segundos. «Estoy en excelentes relaciones con el comandante. Hace diez días acepté el almuerzo que le ofrecí en mi casa. Es evidente que si él quiere puedo ser promovido á comandante mañana mismo. ¡Ay! que preparar una revista irreprochable! Pero ¡ay! conozco bien a esos haraganes. Son capaces como siempre...»

—Decía á ustedes—continuó cada uno de ellos—que el general vendrá el sábado... ¿no? las diez de la mañana. Es preciso que a esta hora sus cuatro compañías estén reunidas en el patio del cuartel.

—Precipitadamente, los ciento veintiocho tenientes volvieron al cuartel. Cada uno de ellos hizo comparecer ante él a los cuatro sargentos de su pelotón.

—¡Es tonto usted bien! El general de brigada—he dicho el general de brigada en persona—vendrá á pasar revista á la guarnición el viernes... ¿no? las diez de la mañana.

Cada uno de los ciento veintiocho tenientes dudó quince segundos. «Estoy en excelentes relaciones con el capitán. Este mes ha dejado que le ofreciera cinco vermouth. Si él quiere, puedo ascender mañana á capitán. ¡Ojo, voto á Sanes, en prepararle una revista lo más «chico» posible! Pero conozco de sobra á estos tumbones. Son...»

—Pues si; el general vendrá el viernes, á las diez de la mañana. ¿Entienden ustedes? A las diez. Es necesario que a esta hora sus respectivos pelotones estén reunidos en el patio del cuartel.

Los quinientos doce sargentos preparon á prisa las escaleras del cuartel. En el acto, cada uno de ellos se precipitó en su cuarto.

—¡Reunión para los cabos! ¡Abran las orejas y cuiden de entender lo que va á decirseles! El general—he dicho, el general, no «mi primo»—viene á pasar revista á la guarnición el viernes.

Cada uno de los quinientos doce sargentos dudó cinco segundos. «Estoy en buena armonía con el teniente. El mes pasado aceptó los cigarrillos que le ofrecí en una marcha. Bastaría una palabra suya para que yo pasara á sargento mayor. Hay que prepararle una revista brillante de limpieza. Pero ¡ay! conozco demasiado á estos brutos.

—Silencio, por Dios! Digo que el general estará aquí el jueves... ¿Comprenden ustedes?... El jueves... á la una de la tarde. Procuren que todos los soldados estén reunidos á tal hora en el patio del cuartel.

Inmediatamente los dos mil cuarenta y ocho cabos entraron en sus habitaciones. —Formación! Vamos, al trote, hato de bárbaros! Silencio por Dios! El general de brigada—no he dicho el cantinero ó el propietario del 16—viene á pasar revista á la guarnición el jueves...

Cada uno de los dos mil cuarenta y ocho cabos dudó medio segundo. «Estoy á partir un pifón con mi sargento. Permítame que le pague un tercio de vino blanco hace tres meses. El es quien remire los permisos á la oficina. Es preciso que la revista...»

—¡Callad, rayos y truenos! El general viene el jueves... si, jueves, mañana... mañana por la mañana. Es preciso, pues, que á las cinco meaos cuartos... no, que á las cuatro y media, estén todos en el patio. Y ahora, id á desahollaros un poco. ¡Hala! De prisa que no os sobra tiempo para prepararos.

Y he aquí por qué el sábado último el general Lequey de Chene—que llegó con dos horas de retraso al cuartel del 199—no pudo de reunirse mientras pasaba revista á las tropas; las cuales, después de tres días y dos noches de estar formadas en el patio del cuartel, sobre las armas y mochila al hombro, ofrecían un aspecto más miserable aún que los ganaderos de Napoleón I á su vuelta de Rusia.

—¡Quinientos son, canastos! Qué asquerosos, canastos; canastos! Bonita nota tendrá que daros, por vida mia! Saint-Galon! Ah! Qué parte tendrá que dar del 199, por revida mia! ¡Es para fusilarlos!

MAX y ALEX FISCHER.

Brisas del Norte

Quiero tornar á la región hermosa de grutas senciones, y cruzar del Cantábrico la orilla, para oír las dulcísimas canciones de la alga cercana, mientras que el panorama ante mis ojos brilla.

Quiero admirar de la asturiana tierra los valles y los ríos, las montañas de felpa matizadas, y los bosques umbríos. Y al arrullo amoroso de la gaita meliflua y sonora, quiero dormir en brazos de mi amada, allá en la tarde cuando el sol declina, y lenta y triste la campana llora.

ADOLFO GONZALEZ POSADA

Desaparece en el acto el más fuerte dolor de muelas con el Antidolor. Regrese que se vende en la farmacia Serrano, Vía 12.

El libro español en Florencia

Organizada por los editores italianos, con la protección oficial del Gobierno y expeditamente instalada en el magnífico Palacio Mediceo, el Florencia, se ha inaugurado con gran solemnidad la Feria de Libros. Exposición internacional que reúne carácter de singular magnificencia, de ternos de cultura, y apoteosis del pensamiento humano mediante las pérdidas del Arte.

Todas las naciones europeas han acudido á la invitación de Italia. España, merced á la iniciativa particular, encanada y demandada por el Instituto Catalán de las Artes del Libro, dirigida por una Corporación especial residente en Madrid y en inmediata relación con el Ministerio del Trabajo, y subvencionada oficialmente con 40.000 pesetas, ha concurrido el co tamen florentino, en el cual tienen soberbia representación, Alemania, Inglaterra, Francia y Austria, los mismos pueblos que ayer se desahogaron guerreando, y hoy se reúnen para competir noblemente en el arte de producir, en el ejercicio de las artes de la paz.

Los lectores harán ayer un gesto desahogante, al leer el suelto que dedicamos á la pescada, podría adquirirla por una chisnela para la comida de su padre; como si también ellos hubieran elido la pescada putrefacta.

Buena; pues ahora resulta... Pero narremos, para que se pueda apreciar bien lo sucedido.

El industrial á que nos referíamos, en un bostezo que trabó en vertical. Nuestro hombre, quemado porque se quedó sin comer la merluza, cogió otra, y con la animación poética que dan las macetas, marchó á conferenciar con el inspector provincial de higiene, don Mariano Párame.

Pasado debió pensarse el reclamante al fermar su queja, pues el señor Párame ordenó que le detuvieran, y todavía sin comer, el baturro pasó á hacer la digestión en la Comisaría, donde estuvo un par de horas.

Pero más dispuesto que nunca á reclamar, cogió ayer por la mañana el cacharro en que yacían las malhechas merluzas, y acompañado del jefe de la guardia se presentó triunfante en el Mercado.

La gente, al pasar junto al tem-

b'e cacharro, se tapaba las narices; pero él no fue obsequioso para que el caso de doctores, formado por el médico higienista, los veterinarios municipales, un delegado del gremio de pescadores y varios técnicos, en merluzes, después de oírtear el guiso demostrando una resistencia asombrosa, llegaron al fin al heroísmo de probarle, declararon por clamación que la pescada era superior; pero que estaba mal lavada.

De este se desprende que en los mercados se realiza una inspección sanitaria más rigurosa que el caso de estos días; pues si hubieran determinado que la merluza estaba podrida, saquen ustedes la consecuencia.

La edison terminó con este comentario del baturro: —Conque mal lavada ¿eh? Férdenos ustedes. Para otro vez, la sacaremos de lejía.

Los derechos de Aduanas

Por el ministerio de Hacienda se ha dictado la siguiente Real orden: «Elustricmeo suer: Las circunstancias anormales creadas por la huelga y disolución del Cuerpo de Cerrajerías, han tenido repercusión en la marcha ordinaria de las operaciones de Aduanas, produciendo retrasos considerables al comercio en el recibo de datos y documentos que llegan á su poder mediante el correo y cuya utilización en las Aduanas tiene plazos fatales que, una vez expirados, motivan penalidades pecuniarias á las despachantes de las mercancías.

En presencia de tal perturbación, es de evidente justicia atenuar, en la medida de lo posible, durante algún tiempo la severidad con que las Ordenanzas de Aduanas exigen plazos relativamente breves, pero rigurosos y cada una de las operaciones conducentes al «régimen» despacho y aduana de las mercancías, aconsejando la equidad no agravar la difícil situación creada á los adueneros aplicando con todo rigor los preceptos que fueron establecidos para tiempos normales.

La índole de estas operaciones, por otra parte, no permite ni exige tampoco una prórroga indefinida, y en virtud de las consideraciones anteriores,

Su Majestad el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que todos los plazos establecidos por las Ordenanzas de Aduanas para la práctica de operaciones y presentación de documentos que se exigen reglamentariamente para el «régimen» liquidación de los derechos que gravan las Mercancías, y cuyo vencimiento correspondía á los días que median desde el 5 del actual hasta nueva orden, se concideren prorrogados en doble tiempo que el establecido en cada caso, haciéndose constar esta circunstancia en el documento correspondiente, mediante diligencia escrita, para evitar ulteriores reparos.

Dicha ventaja no es de carácter preceptivo, y la administración podrá dejar de otorgarla cuando aparezca evidente que el retraso sufrido no fue debido al estado anormal del servicio de Correos.

El arrastre de mercancías

Los industriales y comerciantes de todas partes del mundo se están dando cuenta, cada día con más claridad, de que los gastos de la movilización de sus productos en muelles y estaciones, son la piedra fundamental del éxito de sus negocios en lo que se refiere á la exportación.

Para lograr lo vecio seguro, es necesario que la mercancía se embarque y desembarque en el menor tiempo posible, y probablemente no hay campo más abonado, para las creaciones del ingenio mecánico, que el ofrecido por los problemas de acelerar esas operaciones.

Entre las máquinas de que hoy día se sirve la movilización ya dicha, nada puede compararse con el camión eléctrico, y las demostraciones que un uso ha dado durante muchos años, han de ser de gran interés para importadores y exportadores. El coste de un camión ó tractor eléctrico, con todas sus accesorias, así como los gastos de su funcionamiento y mantenimiento, vienen á ser menores que el salario de dos obreros, y un solo hombre hace con este camión de seis á diez veces el trabajo realizado en el mismo tiempo con auxilio de las antiguas carretillas empujadas á mano.

La velocidad de un camión eléctrico de tipo corriente varía de 120 á 180 metros por minuto, ó trece veces la velocidad de un hombre que arrastra un peso de 230 kilogramos en una carretilla de plataforma rodante. Así se demuestra la economía del sistema, á lo que se agrega la facilidad incomparable

con que se ejecuta el trabajo. Cuando ese trabajo se hace á la mano el obrero va perdiendo fuerzas de viaje á viaje, y muy pronto se fatiga.

El uso de camiones ó tractoras en las fábricas ó en los depósitos de mercancías, facilita los despachos en debida forma y en las cantidades que se han pedido, y mantiene los almacenes libres de embarras y congestiones.

Los camiones multiplican la utilidad de las grúas y conducciones por ralles por que facilitan la entrega de mercancías en zonas restringidas y por entrar las agujas ferroviarias de cambios por donde no pueden tenderse visadoes ni permitirse la apertura de envuellos. Además de eso, los camiones emiten el uso innecesario de grúas de cinco ó diez toneladas en la movilización de carga de peso.

La movilización de mercancías que pesen considerable número de toneladas, entre la fábrica y la bodega del valor, se hace con gran rapidez y facilidad por medio de los camiones eléctricos. Asimismo los materiales depositados en los almacenes ó en los patios de las fábricas, se entregan rápidamente en el departamento que los necesita, y para esa movilización no se requiere más que un solo hombre, se tiene un camión eléctrico de capacidad adecuada. De la misma se reúnen los productos ya manufacturados y se llevan á sus respectivos depósitos.

LOS CALVOS

que quieran dejar de serlo

deben usar el PRODUCTO SANTOS que se vende en la Farmacia Suféro, Gran Vía, 13. Precio del frasco, 25 pesetas. Véase anuncio 4.ª plana.

Notas municipales

Comisión de Fomento.—Presidida por el señor Gómez Contreras y con asistencia de los señores Sánchez Díaz, Beltrán, Romero, Leyva y Casado, se reunió ayer en esta Comisión.

No habiéndose presentado paster alguno al concurso de venta de papeles inútiles del archivo municipal, se acordó proponer que se publicasen nuevos edictos anunciándole por tercera vez para el viernes primero de Septiembre próximo á las once de la mañana.

Aprobada el acta anterior y teniendo en cuenta las informes técnicos, se acordó proponer se concedan licencias de obras á don Víctor Escrivano y á don Alejandro Otero para edificar un nuevo pabellón en la finca denominada Villa Patrocinio, camino de Pinos Puente, con objeto de dedicarla á sanatorio quíndrico con arreglo á planes y dirección del arquitecto señor Wilhelm; á don Gabriel Sánchez, don Berardine Marín, don Antonio Montes Ponce, don Manuel Quintana, don Carmen Augustin, don Eduardo Ramírez, don Brígida Almazán, don Manuel Barrios, don Carmen Ruiz y don Juan de Dios Peregrín.

También se acordó proponer: Que previo informe del sobrestante acerca de la necesidad de adquirir las herramientas y útiles para el servicio del alcantarillado, cuyo presupuesto de 647 pesetas presenta el jefe del servicio, se anuncie concurso para adquisición del referido material.

Habla el Gobernador

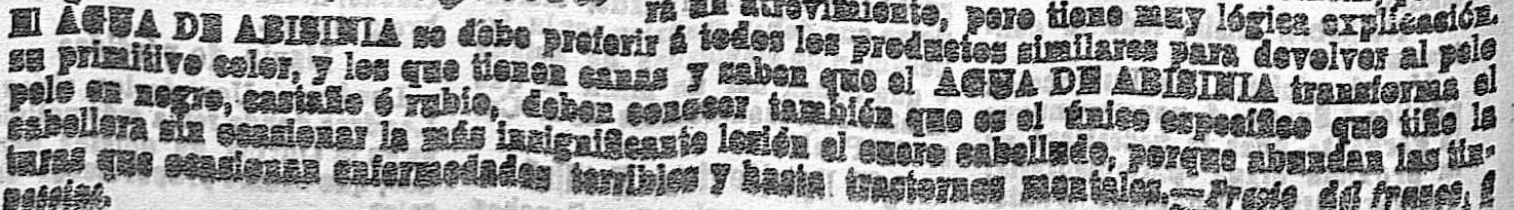
El señor Demenge dijo ayer á los periodistas que se ha mostrado parte en la causa que se instruye al director del semanario *Libertad*, don José Gueñer, por injurias, habiendo sido nombrado abogado al señor Moscoso y procurador á don Juan Romero Jiménez.

Granada al día

La paga de este mes.—Ha sido autorizada el señor Delegado de Hacienda, para que el día primero de Septiembre próximo abra el pago á las clases activas, pasivas y clero que perciben sus haberes por esta provincia.

Ciudad de Pasivos.—Cobrarán sus haberes de este mes en el vendere de Septiembre en la forma siguiente:

- Día 1.º.—Montepío civil, jubilados, remuneratorios y mesadas de sufragancia.
- Día 2.º.—Retirados que cobran por sí.
- Día 4.º.—Retirados que cobran por apoderado.
- Día 5.º.—Montepío Militar.
- Día 6.º.—Altas.
- Días 7 al 9.—Todas las nóminas sin distinción.
- Días 12 y 13.—Retenciones.



Almacén de COLONIALES
Depósito de los cafés torra-
factos marca "La Sizená".—
Recogidas, 19.—Manuel del
Pino Anaricio.